



¡Se os abrirá!

Cuantos de ustedes han tocado, esperando que alguna extraña y oscura puerta finalmente se abra para dejarte ver los tesoros escondidos detrás de ella? ¿Cuántas veces has tocado la puerta a Dios esperando recibir grandes cosas en respuesta? Estoy seguro que todos lo hemos hecho, pero estoy aún más seguro, que la gran mayoría de nosotros se ha desanimado, se ha rendido y se ha cansado de tocar, sin recibir así las bondades de Dios. Si, algunos de nosotros hemos recibido algo aquí, algo allá, pero la mayoría del tiempo muchos no han recibido. ¿Por qué pasa esto? Yo diría, porque el hombre deja de tocar, justamente cuando más debería hacerlo.



(Mateo 7:7) *Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.*

Jesús claramente estableció que si tú tocas, se te abrirá.

¿Qué es lo que se abrirá? Cualquier cosa por lo que estés tocando o pidiendo, cualquier cosa que tú estés buscando. Si esto está tan claro, ¿por qué entonces tantos y tantos fallan, al no obtener las cosas que desean? ¿Por qué entonces tantos y tantos fallan, al no hallar las cosas que tanto buscan? ¿Y porqué

tantos y tantos fallan sin obtener lo que desean, esperando que las puertas se abran? Estas preguntas se vuelven especialmente vitales cuando leemos el versículo siguiente.

(Mateo 7:8) *Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.*

La contundencia de la frase “se le abrirá,” penetra nuestras mentes cuando leemos que todo aquel que llama (toca) SE LE abrirá. Y si debería recibir, pero no recibe, ¿de quien es la culpa? ¿Se equivocó Dios al citar su palabra, o es que esa palabra está ya fuera de época y no funciona para los tiempos de hoy? ¿Cuál es la razón? La razón

¡Se os abrirá!

completa no está aquí, solo parte de ella.

(Mateo 7:9-11) ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? {10} ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? {11} Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?

La “piedra” mencionada en el versículo nueve, se refiere a la piedra que se usaba para cocinar el pan, esta piedra se guardaba junto a los utensilios de cocina. Esta piedra era ligera, muy delgada, y del ancho de una pieza de pan, con el uso, se tornaba casi de la apariencia del mismo pan, tanto así que podía confundirse con una pieza de pan. ¿Daría un padre esta piedra con apariencia de pan a sus hambrientos hijos? ¡Por supuesto

que NO! En esas regiones, también existe una serpiente que tiene la apariencia de un pez, los pescadores sabían que era una serpiente, por lo tanto no se la daban de comer a sus hijos.

Ahora viene la parte más poderosa de este versículo, gloriosamente estableciendo que nuestro Dios solamente dará cosas buenas a quien se las pida. ¿Qué es lo que esto significa? Significa que Dios no es la fuente de nuestros problemas, ni la razón por lo que las puertas no se abren cuando oramos; significa que el problema y la razón por lo que no recibimos somos nosotros mismos, pero, ¿Qué pasa si nosotros fallamos, o si necesitamos afinarnos un poco más?

(Mateo 7:12) Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque

esto es la ley y los profetas.

El versículo 12 nos dice algo fascinante, algo que rara vez observamos. La mayoría de la gente siempre quiere adelantarse a los demás, sea por razones de negocios o razones personales, pero tú no puedes adelantarte a nadie si no te adhieres a este principio que se halla aquí casi escondido.

El versículo 12 nos enseña nuevamente el principio de sembrar y cosechar. Nada en la vida es gratis, la tierra misma vende todos sus bienes, sin excepción, aún si tu inclinación política sugiere la igualdad, o el dar una mayor porción de beneficios para las clases populares sin costo alguno, tú debes entender que la tierra vende TODOS sus bienes. En otras palabras, si tú no siembras,

¡Se os abrirá!

no vas a cosechar, si tú no pagas por algún servicio, no tienes ningún derecho legal de obtenerlo. Tú debes comprar tus bienes de la tierra. Jesús dijo: Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, con respecto a las cosas que te gustaría cosechar, así también haced vosotros con ellos. Si les haces trampa, también ellos te harán trampa, si les robas, también ellos te robarán, si les mientes, también ellos te mentirán. Esta es una ley y no la puedes cambiar.

Aprendimos que parte del problema de que las puertas no se nos abran, cuando oramos, no recae en Dios, por lo cual, la mayor parte del tiempo este problema está en nosotros.

En el libro de Lucas hallamos una referencia que habla del mismo tema.

(Lucas 11:9-13) Y yo os digo:

Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. {10} Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. {11} ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? {12} ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? {13} Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

Este relato menciona algo más, un huevo y un escorpión. El significado de esta parte es que en esas regiones existe un escorpión que tiene la apariencia de un huevo, estos escorpiones son blancos o cafés, y cuando cortas uno de estos insectos, el interior es tan amarillo como la yema de un huevo. Ningún padre daría esta asquerosidad a su

hijo. Lo que nuestro padre celestial da en este caso, es el maravilloso don del espíritu santo (con “e” minúscula y “s” minúscula) No importa que doctrinas diabólicas se enseñen en las iglesias de hoy, cada hombre tiene el derecho y el privilegio de recibir de parte de Dios el don del espíritu santo, a ningún hombre le será negado.

De estas dos secciones de las escrituras que hablan de buscar y hallar, hemos aprendido que **Dios solamente da cosas buenas**, y que cualquier hombre que lo pida podrá recibir el don maravilloso del espíritu santo. También hemos aprendido que Dios siempre tiene la voluntad y la capacidad de suplir todo lo que le pidamos, cuando le pedimos, pero si por alguna razón NO recibimos, él no es el responsable de ello, somos nosotros mismos. ¿Qué es lo que nos evita el recibir las bondades de Dios en estos casos?

¡Se os abrirá!

Regresemos unos cuantos versículos en el capítulo 11 del libro de Lucas, para halla la respuesta a nuestra anterior pregunta.

Lucas (11:5-10) Les dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes, {6} porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante; {7} y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dárteles? {8} Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite.

¿Podría imaginarte a uno de tus amigos en necesidad, venir a tocarte la puerta? ¡Qué historia tan

vívida! Esta pobre alma fue a tocar a las puertas de su amigo para pedirle tres panes, diciéndole que otro amigo había venido de viaje, y él no tenía nada para darle de comer al visitante, era una buena historia para contársela a su amigo, supongo, pero el énfasis de esta historia está en lo que sigue.

Su amigo básicamente le dijo que no lo molestara y que regresara a su casa, que su puerta estaba cerrada, que sus hijos estaban ya en la cama, y que no podía levantarse a darle el pan. Aunque finalmente, se levantó. ¿Por qué lo hizo? Jesús lo dice en el siguiente versículo. Jesús claramente dice, que aunque no se levantara a dárselos por ser su amigo, pues el ser su amigo, simplemente no era suficiente razón para que se levantara, pero ¿por qué se levantó entonces?

“Por su importunidad” **O sea, por importunarlo, por su impudencia o atrevimiento, ese**

continuo TOCAR Y TOCAR Y TOCAR, finalmente despertó a este pobre hombre y lo sacó de la cama-tan solo para detener los TOQUIDOS, y le dio a su amigo los tres panes.

¿Cuántas veces tú has tocado, y tocado, y tocado, y de repente dejas de tocar, te das la vuelta y te alejas con las manos vacías? ¿Es esa tu suerte en la vida? ¿Cuántas veces has pedido, y pedido, y pedido, y al final te alejas con las manos vacías? ¿Cuántas veces has buscado y buscado y buscado, pero porque no has hallado, te has alejado con las manos vacías? En todos esos casos, el hecho de que no hayas recibido las bondades de Dios, NUNCA ha sido culpa de Dios. Siempre ha sido tu falta de importunar, no has pedido suficientes veces. Tú no has buscado lo suficiente, tú no has tocado suficientes veces.

¡Se os abrirá!

{9} Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. {10} Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

Te propongo que te vuelvas más importuno, mas atrevido, más insistente para convencer a Dios. Tú tienes que convencer a Dios de que lo que tú deseas, DEBES de verdad tenerlo. No seas de los que piden una vez, buscan una vez, y tocan solo un poco, pero como la puerta no se abre inmediatamente, te desanimas, das la vuelta, y te alejas. La puerta SE ABRIRÁ, sin duda alguna, pero no debes desanimarte ni rendirte.

(Santiago1:6) Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra.

¡No te rindas, así es como Dios trabaja! ¡Pide, pide, pide, y pide aún más, HASTA QUE RECIBAS LO QUE DESEAS! ¿Por qué? *¡Porque todo el que pide recibe, y el que busca halla, y al que toca se le abrirá!* ¡Dios SIEMPRE hace su parte!

Con Amor en Cristo.

Jerry D. Brown.